

misma nación que costó en otro tiempo las grandiosas empresas de las Políglotas, no se impriman hoy en griego, ni siquiera las Fábulas de Esopo; y que á excepcion de dos ó tres, no se haya reimpresso en todo un siglo ninguno de los clásicos latinos? No hablemos de nuestros autores: ¿cuántos años ha que no se reimprime la *Celestina*?

Baste ya de contribuciones. En el número siguiente, y en artículo separado hablaremos de la deuda pública; que era el último punto de que nos propusimos tratar; pero antes repetiremos una advertencia ó protesta que ya hemos hecho varias veces, á saber, que escribimos animados del celo mas puro, y decimos lo que nos parece verdad porque lo creemos util, y no para zaherir ni desacreditar al gobierno. Al contrario, sin adularle, somos sus verdaderos amigos; pues queremos que acierte en todo, y para ello le mostramos el camino que á nuestro juicio es el que se debe seguir. Nos engañaremos tal vez, pero será de buena fe. En lo que no nos engañamos seguramente, es en anunciarle que su conservación y la del sistema constitucional depende del plan de hacienda: que no hay constitucion sin dinero, y que sus enemi-